

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Escuela de Historia

**Criminalización vs Representatividad popular:
Una mirada histórica acerca de las Barras Bravas desde la participación de la
juventud. (1973-2006)**

Estudiante: Tejos Carrasco, Ethan

Profesora guía: Bravo Vargas, Viviana

Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia

Santiago de Chile, 2022

Agradecimientos:

Este trabajo pudo concluir gracias a la ayuda que me fue brindada por mis profesores, familiares, amigos, etc. Gracias por confiar en mí y en mis capacidades, gracias por animarme y por estar presentes ante cualquier duda o temor.

Quiero agradecer a las personas que pudieron brindarme sus testimonios, por haber sido amables conmigo, eso es algo muy importante para mí y especialmente por ayudarme a construir esta investigación. Sin sus aportes, esto no hubiera concluido.

Gracias a mi profesora guía, Viviana Bravo por estar presente, por su apoyo y por confiar en mí en los momentos de incertidumbre.

Gracias a mi familia y seres queridos por la contención, por el amor, por la guía y el cariño. Ustedes saben quienes son y los atesoro en mi corazón.

Y gracias al fútbol, que pudo acercarme más a mi hermano.

Este trabajo es para ti.

Índice:

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	4
Presentación del Problema.....	5
Hipótesis.....	6
Marco teórico.....	6
Debate Historiográfico.....	9
Categorías.....	12
Metodología.....	15
Capítulo II	
La juventud y la hinchada: Fútbol, política y dictadura.....	16
La eterna “transición” y el cambio de modelo.....	21
Juventud en los años `90.....	26
Las barras bravas en el nuevo “Chile democrático”	27
La “GB”	29
“LDA”	30
El nuevo rumbo administrativo.....	31
Capítulo III	
Trabajo de fuentes.....	34
Trabajo social de las barras.....	41
Conclusiones.....	49
Bibliografía.....	50

Introducción:

Las barras bravas en el fútbol, históricamente, tanto internacional como nacionalmente han sido marcadas con diversos estigmas relacionados con la violencia, la delincuencia, pobreza y excesos de drogas y alcohol; demostrando un fanatismo casi extremo hacia este deporte y la emergencia de una especie de cultura futbolística marcada por diversos códigos tales como la lealtad y el respeto a la bandera y sus colores. Estos elementos han dado lugar a una identidad colectiva que permite diferenciarlas entre una barra y otra, en donde la violencia pareciera ser el factor dominante.

El caso chileno no se escapa de esta realidad, aunque estos conceptos son solo la punta de lo que ciertas barras bravas representan. No solo existen disputas y rivalidades entre los hinchas de los equipos, ya que, en estos tiempos actuales, por el levantamiento de diversos movimientos y actores políticos considerados de derecha, además de la inmigración que ha ido en aumento en el país, ha generado una discusión y debate acerca de las actitudes raciales que pueden presentar algunos grupos. El posicionamiento político de las barras bravas ha ido en tendencia hacia el antifascismo y el apoyo a las minorías raciales.

En base a estos nuevos planteamientos de las barras, cabe destacar a los sujetos que conforman estos espacios, que en este caso sería la juventud, la cual tiene una gran importancia al momento de definir nuevas modalidades organizativas, que cobrarían sentido luego de los proyectos políticos gestados durante la dictadura militar y lo que significó esta. Tras los intentos fallidos por politizar a la juventud durante la dictadura, siendo el mismo golpe, como a su vez el atentado al dictador, como los elementos fundantes de este descontento, se le debe sumar el “desencanto democrático” que significó la cuestionada transición a la democracia en el país. (Salazar & Pinto, 2002)

Con esta serie de condicionantes, la juventud comenzó a apropiarse de una serie de espacios en los cuales podía establecer vínculos con sus pares, gestando de esta manera nuevas formas de participación social, estableciendo nuevas pautas organizativas acordes a sus necesidades y metas, permitiendo de esta manera crear una nueva identidad cultural, dotada de espontaneidad. En este caso, el fútbol, cobraría una gran importancia al momento de establecer nuevos vínculos, ya que, con la masificación de este deporte en el país durante el siglo XX, nace un nuevo elemento: el “hincha” como un símbolo de apropiación por parte

de los sujetos hacia el deporte. Pero a finales de los años 80, surge un nuevo tipo de aficionado, fomentado por el contexto nacional hostil y combativo, ayudaría a establecer una nueva forma de alentar a los equipos.

“Es en este contexto que el nuevo hincha re-significa la función social del estadio, convirtiéndolo en un lugar no solo de expresiones delimitadas al campo deportivo, sino también al ámbito sociopolítico. El nuevo hincha agrega al deporte -ahora hiper comercializado-, aquello que cautivó en sus inicios a la masa popular, su esfera cultural” (Molina Carvajal & Cifuentes Carbonetto, 2000, pág. 54)

Esto nos quiere decir que las nuevas practicas de los hinchas, no solo deben analizarse desde un aspecto deportivo o fiestero, sino que deben considerarse también elementos sociales y políticos, ya que la juventud desilusionada por el proceso histórico del país tomaría estos espacios y los dotaría de un gran componente social y cultural, o mas bien, desde una nueva forma de establecer nuevos espacios simbólicos, tanto de participación y de organización.

Pregunta de investigación:

¿Cuál es el rol social y político de la juventud en las Barras Bravas, desde su formación hasta la llegada de las Sociedades Anónimas al fútbol nacional?

Objetivos:

Objetivo general:

Analizar y destacar la experiencia política de la juventud en los espacios generados por las barras bravas.

Objetivos específicos:

- Considerar y contextualizar los aportes testimoniales de los hinchas de la Garra Blanca y Los de Abajo para abordar la coyuntura histórica propuesta en la investigación.
- Explorar y comprender si la violencia es un elemento fundacional y necesario de las barras.

Basándonos en la juventud como un sujeto político e histórico, este trabajo plantea como hipótesis que las barras bravas nacieron como una alternativa de movimiento social y político tras los intentos fallidos de movilización política efectuados durante la última década de la dictadura, por parte de los grupos movilizados de izquierda de la época. Podríamos sustentar esta hipótesis mencionando una serie de antecedentes que datan de los inicios de la dictadura cívico-militar en el país. Esto nos ayudaría a comprender desde una perspectiva histórica el desarrollo de las prácticas asociativas de la población juvenil.

Marco teórico:

Dentro de los procesos históricos y sociales, existen diversas disputas en lo que corresponde a los poderes hegemónicos y a los cambios estructurales tanto a gran como a pequeña escala, entendiendo estos procesos como construcciones hechas desde arriba, donde no son consideradas las intervenciones de los individuos que provienen desde abajo. Ya sea desde las poblaciones o las minorías sociales, todas estas articulaciones se entienden bajo ciertos conceptos que unen a las comunidades, conceptos que definen las mentalidades. Bajo estas lógicas, en donde se forman grupos heterogéneos en un comienzo, se articulan mediante una identidad colectiva, ¿pero que podemos decir acerca de la identidad como tal, de que manera podemos definirla? Una aseveración próxima a lo que buscamos responder para este concepto sería la sostenida por Gilberto Giménez, quien señala:

“En primera aproximación, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas” (Giménez, pp.2, 2010)

La formulación de las identidades, tanto individuales como colectivas responden a lógicas de unión, representación y reconocimiento. Al mismo tiempo, no forman parte de un lineamiento rígido o algo establecido, ya que las identidades colectivas representarían los pensamientos e ideas de lo que se podría considerar o formar parte de una individualidad, ya que estos reconocimientos permiten las uniones, las luchas y defensas hacia estas ideas.

(Giménez, 2010) El análisis de las identidades será clave para conocer los lineamientos de las barras bravas en el fútbol chileno, dándonos un respaldo teórico que considera la manera en la que se construyen y crean comunidades unidas bajo un punto en común, que estas también se transforman, que no son estáticas.

Dentro de lo que podríamos considerar como identidad, como factor unitario dentro de las barras bravas, son una serie de elementos que como grupo histórico cargan tras de sí, como una tradición o una herencia que le daría un sustento material, que en este caso sería el fútbol como deporte, con toda su carga simbólica y valórica que tiene tras de sí en la sociedad chilena tras su masificación durante el siglo XX. Siguiendo con el mismo corpus, es clave mencionar sus prácticas como elementos que definen y explican dichos comportamientos. De todas formas, es importante mencionar el elemento que une estos conceptos, el cual sería la cultura. Este concepto para Stavenhagen, se sostiene en:

“...que todo elemento cultural es el resultado de una dinámica social específica y responde a necesidades colectivas. La cultura, entendida de esta manera, es la respuesta de un grupo social al reto que plantea la satisfacción de las necesidades básicas que tiene toda colectividad humana. En esta perspectiva vale la pena subrayar varios elementos:

- a) La cultura como proceso colectivo de creación y recreación;
- b) La cultura como herencia acumulada de generaciones anteriores;
- c) La cultura como conjunto de elementos dinámicos que pueden ser transferidos de grupo a grupo y en su caso aceptados, reinterpretados o rechazados, por grupos sociales diversos.” (Stavenhagen, pp. 6, 1986)

Considerando esta explicación, la cultura sería un elemento que se sostiene y se entiende en lo social, permitiendo la instauración de una serie de pautas que ayudarían a definir a los diversos grupos sociales, pero dichas pautas no serían inamovibles, más bien son dinámicas y puestas a discusión por la misma composición heterogénea del grupo social. Este mismo proceso se puede ver ejemplificado en la conformación de las barras bravas, ya que al ser espacios con una gran diversidad social pero que a su vez están relacionados entre sí por una serie de elementos que ayudarían a definirlos como un grupo distinguido de otros, siguen

estando sujetos a reconfiguraciones constantes ya que el grupo social que le da sentido a las barras, vale decir, la juventud, no es estático ni uniforme. Además, la diferencia de la cultura presente en los distintos equipos de fútbol y barras bravas, cobrarían sentido si nos centramos en los elementos materiales que la conforman; reafirmaríamos estas ideas con lo que menciona Giménez:

“lo que nos distingue es la cultura que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles. En otras palabras, los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales.” (Giménez, pp.3, 2010)

La materialidad mencionada por el autor forma parte de la culturalidad de los grupos, ya que las diferencias tanto simbólicas, los diversos ritos o percepciones, es lo que podría definir estas diferencias entre los grupos. Esta misma diferencia es la que permite rescatar los espacios de memoria que han quedado relegados u olvidados por un sistema que demoniza el pasado, ya que lo vuelve inseguro y peligroso, restándole importancia al sujeto popular que en la clandestinidad de la oficialidad reconstruye otras alternativas, no necesariamente políticas, pero si sociales, como menciona Salazar: “y esta tarea, a la inversa de la anterior, no requiere de una rígida participación selectiva y jerárquica, sino dialéctica, abierta, asociativa y dialogante. Horizontal. Cara a cara.” (Salazar & Pinto, 2002, pág. 235)

La juventud tiene un especial protagonismo en esta investigación, ya que es uno de los ejes principales en lo que respecta a nuevas formas de expresividad y asociación, fuera de lo que habitualmente se puede ver dentro de estos grupos o lo que la prensa nos ha intentado demostrar. Es importante destacar el enorme potencial de la juventud como un sujeto histórico dinámico y con una gran adaptabilidad, en donde el contexto en el cual están situados es determinante para su desarrollo. Salazar es clave para poder definir el rol que ostentan:

“El nuevo actor juvenil se presenta como una “masa” anónima, pero con “alto” nivel educacional; con pocos “líderes nacionales”, pero muchos “monitores locales”; con

organizaciones de dudosa representatividad, pero miles de “redes locales” de difícil identificación y represión, y con ninguna “ideología general reconocida”, pero potentes “expresiones culturales” por doquier.” (Salazar & Pinto, 2002, pág. 234)

Esta capacidad de adaptabilidad se puede ver referenciada en el surgimiento de las barras bravas a finales de los años 80 en el país, pero se nos hace vital mencionar ciertos antecedentes que se pueden vincular al porque de este nuevo elemento social, e incluso político, para una juventud golpeada por los estragos de la dictadura y el desarme político y la apatía propia del neoliberalismo chileno.

Debate Historiográfico:

La investigación historiográfica del fútbol nacional es más bien reciente debido a la relevancia que comenzó a tener durante el siglo XX como un deporte de masas. La juventud dentro del deporte, especialmente conducida hacia las barras bravas resultan ser un objeto de estudio más actual; si bien hay reportajes e investigaciones sobre estos grupos, solo son analizados desde determinados aspectos, tales como la criminalidad y la marginalidad de estos grupos. Dinamitando el enorme potencial que poseen, además de la relevancia dentro del desarrollo social del fútbol chileno, como de la misma sociedad chilena en sí.

Una posible respuesta al abandono de esta área en los estudios historiográficos podría ser la criminalidad con la que se abordan a estos grupos y a la juventud popular, mencionada anteriormente, siendo este el principal (sino el único) tema dentro del fútbol y sus espectadores más acérrimos, ya que debido a las numerosas campañas y políticas públicas que están relacionadas con el fútbol en el país, intentan invisibilizar a estos grupos, encasillándolos en meras bandas delictuales o como células de crimen organizado, restándole cualquier valor u organización social. El ensayo realizado por Juan Cristóbal Guarello (2020) trata sobre estos aspectos. En este caso, el artículo de Eduardo Santa Cruz llamado “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual” (2003) junto con el libro “Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular” (1991) del mismo autor, nos darán el contexto para explicar los orígenes de esta criminalización visto desde un punto de vista histórico acerca

de la formación de los primeros equipos en conjunto con sus respectivas hinchadas y como estas se nutren con el tejido social a través de los años, en donde comenzarían a formarse los primeros grupos de barras bravas en consecuencia de la despolitización y a la marginalidad que provocó la dictadura militar en la sociedad chilena.

Además de las herramientas que fueron utilizadas para que comenzara a masificarse el fútbol dentro de la sociedad, como la creación de la revista “Estadio” visto en un comienzo como una herramienta de cohesión y de identidad nacional, ya que, desde los mismos orígenes del fútbol en Chile, se intentó dotarlo con esta raigambre popular, siendo una de las principales banderas del desarrollo del deporte en el país, además visto desde una perspectiva social de unión y organización entre pares, como también una apropiación de las clases populares a lo cotidiano. Es importante destacar que la mayor parte de la historiografía relacionada al fútbol nacional concentra sus esfuerzos hacia esa área, en donde la instrumentalización de este deporte por parte de la dictadura militar supondría una subordinación hacia la categoría de espectáculo – mercancía, diezmando el componente social y político que este deporte supuso para la sociedad chilena. (Santa Cruz, 2003)

Pero en la actualidad, podemos mencionar una serie de trabajos e investigaciones que ayudarían a contribuir acerca del desarrollo histórico de las barras, sobre como la juventud construye nuevas redes de asociatividad, a espacios que no están articulados desde la institucionalidad formal debido a la desconfianza y al agotamiento del modelo Estado-nación propuesto por la dictadura y defendido durante la transición democrática. Estos aportes pueden ser vistos en las tesis de Juan Carlos Molina y Marién Cifuentes (2000) y Sebastián Astete (2015). En ambas investigaciones podemos destacar que se enfocan en el desarrollo social y político de las barras bravas más relevantes del país, como la Garra Blanca (Colo-Colo) y Los de Abajo (“U”) respectivamente. De estos trabajos es posible enfatizar que toman a estos grupos desde su nacimiento, de cómo se vinieron gestando a través del tiempo debido a ciertas condicionantes, tales como el contexto a nivel país, como también a nivel social y político en las poblaciones. La relevancia que nos entregan dichas tesis es sobre la importancia de la resignificación de los espacios participativos que la juventud posee, de como este grupo etario se adapta frente a la adversidad y permite crear una propia identidad sociopolítica, representadas en proyectos destinados a mejorar sus condiciones de vida, y todo esto observado y analizado desde una perspectiva histórica, como lo serían los proyectos

de “La Casona” para el caso de la Garra Blanca y la Escuela libre de Los de Abajo” para el caso de la “U”.

Otras investigaciones para considerar sobre estos nuevos espacios creados por la misma hinchada, sería la tesis de Javier Castillo (2019) la cual se centra en la Escuela de Los de Abajo; desde su concepción, sus elementos pedagógicos teóricos y su relevancia en la historia de la hinchada azul y de su transcurso a través del tiempo; y el trabajo periodístico de Sebastián Campos y Patricio Durán (2015) siendo su investigación sobre la llegada de las sociedades anónimas al fútbol nacional, sobre como cambiarían los enfoques administrativos de los clubes en el Chile neoliberal del siglo XXI y de cómo este proceso tiene implicancias para la hinchada y en la historia social de las barras bravas.

La finalidad de este trabajo tendrá como eje principal el análisis y la revisión histórica de la juventud dentro de los diversos espacios de representatividad, específicamente las barras bravas en el fútbol chileno, además de qué manera influye el contexto social, económico y político nacional dentro de estos grupos y considerando a su vez los aspectos culturales e identitarios que son sometidos a un debate y cuestionamiento debido a la coyuntura del periodo que será estudiado. La relevancia de esta investigación consiste en otorgarnos una gran contribución a la historiografía del fútbol chileno -desde un ámbito social y político- ampliando la concepción de los espacios de representatividad popular desde una mirada más privada, ósea, desde la misma hinchada. Si bien, este trabajo no postula un argumento revolucionario, pero si ayudará a ampliar el espectro histórico de la juventud popular en el país. Se destacará la perspectiva investigativa enfocada en las fuentes orales en lo que respecta a la vinculación de los sujetos en este espacio en particular, en darle historicidad a este segmento de la sociedad normalmente apabullado y silenciado por los relatos oficiales; además de exponer, debatir el funcionamiento y sus consecuencias, además de la dinámica de las barras bravas puertas adentro desde la visión de los jóvenes.

Categorías:

Las categorías que serán utilizadas en este trabajo constan de 2 elementos que serán recurrentes en el desarrollo del contexto histórico del proyecto de investigación. La criminalización versus la representatividad popular serán los elementos organizativos y los que le darían la estructura a la recolección de datos y construcción del trabajo.

Si consideramos la representatividad dentro de estos grupos, es importante destacar que esta consta y se caracteriza de poseer un ensamblaje de tipo jerárquico, en donde las funciones de los sujetos estarían bien definidas, en conjunto con la definición clara de los territorios en donde operarían, como mencionan Abarca y Sepúlveda:

“hay 2 factores adicionales que favorecen la territorialización de las barras: de un lado, la función de representación, pues ya desde los ochentas las barras inician una decisiva transformación en movimientos sociales, cuyo renombre exige presencia en todos los espacios del territorio nacional para asegurar el apoyo masivo donde sea que se presente el equipo; del otro lado, la función de control, que a través de la promoción de grupos y liderazgos locales asegura los vasos comunicantes que permiten la gestión de las tareas habituales del conjunto: distribución de entradas de cortesía, venta de emblemas, organización de viajes, captación de nuevos socios, entre otras” (Abarca y Sepúlveda, pp. 5, 2003)

Es importante destacar el persistente contraste que ronda en el imaginario colectivo sobre las barras bravas y lo anteriormente citado, ya que al ser grupos organizados que tuvieron su auge en un punto de inflexión para la historia del país, supuestamente no poseen algún posicionamiento político sobre su actuar, quitándoles la reflexión o acción que estos puedan realizar, como mencionan Navarrete y Caro:

“...lo que ha venido aconteciendo es una reconfiguración de aquel sector social, de los barristas e hinchas organizados, marcando una ruptura con la década de los 90 o 2000. A nivel general, el discurso hegemónico en torno a las barras organizadas de fútbol se había caracterizado, entre otras, por una representación que borra o neutraliza su reflexividad

política, al punto que en muchos casos se les representaba como barbaros, desadaptados, lumpen o lacras sociales.” (Navarrete y Caro, pp. 40, 2020)

Esta representatividad que estaría presente en estos grupos ha ido variando a través del tiempo, poniendo en duda la jerarquía establecida dentro de dichos grupos. Otro aspecto por considerar sería la crítica y la reflexión acerca de las nuevas políticas dentro de la organización del fútbol en el país, como la modernización y la mercantilización o más conocido como el Fútbol-Empresa, lo que convirtió a la institucionalidad del fútbol en sociedades anónimas, conduciendo a la eliminación paulatina de la participación popular de los hinchas en sus clubes.

Por otra parte, para entender la criminalización que se hace presente en estos grupos se nos hace pertinente exponer sobre el origen de estos mismos, ya que quienes componen las barras bravas pertenecen en su mayoría a la población marginada de la sociedad chilena, que en este caso serían los habitantes de las poblaciones limítrofes de Santiago, debido a que durante el periodo de dictadura cívico-militar en el país, estos numerosos grupos fueron trasladados de manera forzada a dichos espacios a modo de “limpiar” las comunas más opulentas de la población popular que vivía en estas zonas. Tales como la Pintana o San Bernardo son los ejemplos más conocidos.

La violencia en estos espacios comienza a ser fundamental a modo de mediar y de establecer diferencias con el otro, siendo esto el detonante del desarrollo de una identidad colectiva basada en la territorialidad justificada con violencia a modo de prestigio y reconocimiento, elementos que podemos presenciar en las barras bravas ya que estas se nutren de dichos sentimientos de pertenencia; al utilizar la violencia como herramienta mediadora y como productora de la misma identidad de estos grupos, operaría como una máquina moldeadora de masculinidades, como el destacar por la fuerza y el aguante o la lealtad, además de someter al otro bajo una lógica de dominación, definiendo esta última como un juego de mayorías y minorías (Abarca y Sepúlveda, 2003).

Esta criminalización parte desde un origen de carácter clasista debido a que fueron grupos nacidos en los barrios populares y periféricos de la provincia de Santiago, que adoptaron la violencia y la predominación de los valores hegemónicos masculinos como métodos de relacionarse con la sociedad y de definir su territorialidad e identidad, nublando

así toda capacidad de organización política y popular, ya que estas agrupaciones también nacen como consecuencia del control, la vigilancia y la disminución de los espacios de participación para la juventud. Navarrete y Caro son enfáticos en mencionar sobre la marginación política que presentan las barras al ser encasilladas como meros grupos delictuales y violentos:

“Supuso presentar sus expresiones y organizaciones como actos que promueven la violencia y donde además se trataría de una violencia sin origen, a ratos sin sentido. En el fondo, se eliminó la posibilidad de comprender aquella violencia, o incluso otras conductas, como productos de relaciones sociales que la hacen efectivamente posible” (Navarrete y Caro, pp 43, 2020)

La criminalización de las barras bravas ha llevado a que se subestime la capacidad organizativa de estos grupos, a verlos como algo estático, restándole cualquier legitimidad - e incluso del dinamismo intrínseco que posee la juventud- política y social dentro de la sociedad chilena ya que solo responderían y actuarían bajo una lógica de dominación basada en la violencia territorial y con una organización estratificada jerárquicamente, en donde solo unos pocos, los que tienen “más aguante” pueden estar a la cabeza y que claramente sean hombres, pero de manera paulatina han tomado una postura y una perspectiva desde lo político; desde un aspecto interno en su organización, como poner en duda los liderazgos históricos hacia un modelo más democrático y horizontal, y desde un aspecto más externo, como la crítica hacia las sociedades anónimas del fútbol nacional.

No obstante, es importante mencionar que las barras bravas tienden a ser observadas y analizadas desde la romantización de sus actos y posturas, otorgándole diversas cualidades, en su mayoría positivas relacionadas a lo social y político, ya que por el hecho de que se les considere “pueblo” les permite ser vistos como un movimiento popular y anti sistémico. Debido a eso corresponde analizar y comprender de manera más exhaustiva el desarrollo histórico y político de estos mismos grupos, mediante el análisis de diversas fuentes antes de emitir algún juicio de valor o posturas deterministas al respecto.

Metodología

Esta investigación propone como eje fundamental para su desarrollo el trabajo de fuentes, tanto escritas como orales. Las fuentes escritas que serán utilizadas son la prensa digital, de diarios tales como El desconcierto, Anred, La Tercera, El Libero, etc. La entrevista semiestructurada o mixta es la que más se nos acomodaría para nuestro tipo de investigación, ya que además de presentar una pauta con unas preguntas bien formuladas también será importante indagar en otro tipo de detalles que se escaparían si la entrevista fuese completamente estructurada, ya que los conceptos mencionados anteriormente, como la identidad, la cultura, específicamente la cultura futbolística, requieren de un análisis que depende de ciertos contextos e idealizaciones; bajo qué lógicas se explican estos conceptos en una realidad que parece ser altamente estigmatizada, quitándole cualquier atisbo de perspectiva histórica a la juventud que construye una forma particular de crear lazos sociales bajo nuevos marcos de asociatividad, ajenos a los impuestos por la institucionalidad legal.

Las entrevistas a hinchas del equipo Universidad de Chile, que pertenecen a la barra brava de “Los de Abajo” y a hinchas de la Garra Blanca, nos ayudarán a comprender y estudiar estos lugares, desde su visión más íntima en estos espacios; nos interesa desentrañar cómo fue su experiencia, sus lazos y vínculos, siendo este el motor principal de la metodología aplicada a este trabajo. Los testimonios de los barristas nos ayudarán a conocer sus motivos de asociatividad y perspectivas sobre el contexto de la época, otorgándonos una visión pocas veces analizada desde una postura socio política; mientras que la prensa digital contribuirá un enfoque desde la oficialidad, debido a que son medios de comunicación masiva, nos posibilita considerar la polarización de este fenómeno social, el como este relato afecta y complejiza el análisis de la juventud y las barras bravas visto desde la criminalidad y marginación.

Capítulo 2: contexto histórico

La Juventud y la hinchada: Fútbol, política y dictadura.

Antecedentes:

Siendo el fútbol uno de los ejes primordiales de esta investigación, es importante darle un poco de contexto en el desenvolvimiento de este, ya que desde la misma concepción y por su misma dimensión cultural, este fue dotado con un gran rol protagónico en la integración de la sociedad al Estado chileno, fomentando cualidades de unión y respeto mutuo, así como la hermandad y el enriquecimiento de la cultura mediante estos valores morales, tal y como menciona Santa Cruz: “El fútbol es visto como un importante instrumento de cooperación con el papel activo del estado en la difusión de la educación y en la elevación del nivel cultural del pueblo” (Santa Cruz, 2003, pág. 202)

Ya situándonos en la dictadura como tal, vale decir que las actividades deportivas y sociales quedaron totalmente coartadas por esta. Se puede hablar de que el fútbol tuvo un doble propósito para el régimen, uno de esos era potenciarlo como un elemento integrativo en la sociedad, que tuvo una profunda fragmentación tras el golpe de estado; y la otra cualidad estaba inclinada a ser una herramienta de control, dotando al deporte con una interpretación discursiva funcional al régimen. Es bien sabida la opinión de los históricos del balompié, como Carlos Caszely, el cual señala que “todo el mundo sabe que la dictadura se aprovecha mucho del deporte, y del fútbol en especial, para hacer olvidar a la gente de sus problemas; el fútbol es el circo del pueblo” (Jara, 2019)

El régimen tomó la iniciativa para intervenir en los clubes durante la recesión económica de 1975, lo que causó un periodo de crisis económica para el fútbol. Esta crisis tuvo serias repercusiones porque el deporte dependía esencialmente de las donaciones y las ventas de entradas, además de los aportes voluntarios de la directiva. Estas se vieron severamente afectadas tras este periodo inflacionario. La intervención estatal por parte de los militares se comienza a evidenciar con la presión de destitución de las directivas de los clubes, mediante la divulgación de rumores y manipulación de los hechos, para deslegitimar a la organización por malas gestiones; tal como fue con el caso de Colo-Colo, tras ser comprados por el holding

empresarial BHC en el año 1976. Sin ir más lejos, esto llevó al club a una profunda crisis económica. Pero este mal vínculo, que concluyó en un fracaso económico y con malos resultados deportivos, condujo a un cambio de estrategia. (Santa Cruz, 1991)

La manipulación y la instrumentalización de estos espacios funcionaron por parte del estado como herramientas de cambio favorable al régimen militar; tuvieron como finalidad conseguir valoración social además de querer situarlo como una herramienta comercial de espectáculo, de entretención y difusión gracias a la masificación de los medios de comunicación, como la televisión y la prensa deportiva, en donde vieron provecho debido a las grandes ganancias que estaban teniendo los equipos más populares de la época; querían adecuarlo hacia una industria del entretenimiento, con una gran capacidad acumulativa. El fútbol como herramienta social cada vez estaba más tensionado.

Las estrategias de control fueron variando durante este periodo interventor, un tanto contradictorio según la lógica más purista del neoliberalismo. Uno de los puntos más polémicos basándonos en dichas estrategias, según Santa Cruz y respondiendo a lo controvertido:

“De modo que muchas cosas no es posible probarlas, aunque sean secreto a voces. Un elemento decisivo que usó el gobierno militar a su antojo ha sido el control de los enormes fondos recaudados por la Polla Gol y su reparto a través de la DIGEDER (Dirección General de Deportes y Recreación), que estuvo a cargo de sucesivos generales” (Santa Cruz, 1991, pág. 56)

A pesar de la falta de datos sobre este hecho, no sería imposible si pensáramos que, con este control sobre grandes sumas de dinero, tendría como finalidad la capacidad de extorsionar a los clubes para que así pudieran colocar a dirigentes proclives al régimen militar y a sus inclinaciones económicas. Todas estas maniobras tuvieron serias consecuencias para el fútbol nacional. Las malas gestiones, el mal desempeño de los equipos, decisiones arbitrarias por parte de las nuevas administraciones y la falta de transparencia y honestidad, representada bajo acusaciones de corrupción por los altos mandos, terminaron provocando un gran descontento social dentro de la hinchada, y que además por el contexto económico, social y político del país se llegó a criticar al régimen abiertamente en los estadios. Estos

hechos llevaron a la radicalización de las hinchadas y del movimiento social. (Santa Cruz, 1991)

Tampoco se puede hablar de fútbol si no mencionamos a quienes estarían aparejados a esta actividad, la cual sería la hinchada. La que a través del tiempo sufriría ciertos cambios que tienen directa relación con el contexto histórico del momento. El espectador de fútbol, hasta la irrupción de dictadura, tenía características más bien racionales, respetuosas; exigía calidad y siempre desde una postura de cautela al momento de ofrecer una opinión sobre el desempeño de los equipos y jugadores. (Santa Cruz, 1991) Siendo la juventud, uno de los mayores participantes dentro de la hinchada tradicional, aprovecharía dichos espacios, los que vería como un refugio, como un espacio de esparcimiento, de resignificación y de participación, que no pudieron ofrecer los marcos organizativos sociales de antaño luego de la transición a la democracia. Por esto es importante esclarecer los motivos de esta, que tienen un vínculo directo con la forma de crear espacios sociales y con los métodos organizativos de dichas juventudes tras la llegada de la dictadura militar al país y de cómo terminaron.

Tras el duro golpe de estado perpetuado por las fuerzas armadas en el año 1973, echó abajo de la manera más abrupta y brutal posible una larga trayectoria histórica desarrollada por las clases populares en el país, la cual tuvo un constante desarrollo político desde a finales del siglo XIX y que culminaría con el conocido golpe, traería una serie de consecuencias que hasta nuestros días sobrellevamos como país. La llegada de la dictadura cívico-militar al país supuso la implementación forzosa de un proyecto refundacional, que sentaría las bases de un nuevo modelo de orden para la sociedad chilena, respaldada mediante la violencia estatal, el atropello a los derechos humanos, a la masacre y a la impunidad. La nueva tarea llevada a cabo por la dictadura supuso un quiebre de la política con la sociedad; el desarme sindical, llevada de la mano con la persecución política y la despolitización calaron hondo en las organizaciones populares, que poco a poco verían totalmente delimitado su desenvolvimiento en la sociedad chilena.

A pesar de estos intentos por parte del régimen militar por derribar y eliminar la politización dentro de la población popular, esta perduró y tomó una serie de caminos que se alejaban de las prácticas más conocidas, como los sindicatos de trabajadores y las asociaciones universitarias, por nombrar algunas. Estos nuevos canales de politización fueron rescatados por la juventud de la época a modo de buscar soluciones para de una vez por todas

combatir y derrocar el gobierno militar; desde la formación de organizaciones populares con una fuerte inclinación social, en donde la iglesia tenía un gran protagonismo, sustentada por la teología de la liberación; como también el retomar la política partidista, pero esta vez inclinada hacia la militancia organizada, ejemplificada mediante la lucha armada. (FPMR, MIR, etc.)

En sumatoria con este deseo de expulsar al dictador, se deben considerar las jornadas de movilizaciones sociales acontecidas durante la gran crisis económica en el país durante los años 80. Convocatorias que demostraron que el miedo -monopolizado por las fuerzas opresivas del estado- y la represión no fueron suficientes para posicionarse y luchar por la tan ansiada democracia en el país. Pero no todo es color de rosas respecto a la organización política de la juventud, ya que, por la imperiosa necesidad de poder organizar una fuerza política partidista que sea predominante, lo social fue notoriamente desplazado, perdiendo relevancia dentro de las poblaciones. La inclinación hacia la militancia de los partidos políticos comenzaría a opacar las otras formas de lucha y organización social, como menciona Salazar:

“Este tipo de politización condujo a desarraigar un gran número de jóvenes no solo de sus redes juveniles espontaneas, sino, incluso, de sus poblaciones. Fue un intento por organizar, por arriba, una fuerza político-militar especializada, que tuvo, por abajo, un efecto de desintegración de la fuerza social y cultural acumulada hasta allí.” (Pinto & Salazar, 2002, pág. 246)

A pesar de este predominio político-militante que de cierta medida opacó a las organizaciones inclinadas en lo social, no quiere decir que esto fue lo único que primó durante la década, ya que si tomamos como ejemplo las multitudinarias jornadas de protesta ocurridas en los años 80, se puede ver que la masa movilizada era más bien heterogénea, vale decir que no es lícito decir que estaban acaparados en su mayoría por dichos partidos, además tenían una serie de razones, que iban desde lo económico, como una crítica hacia la crisis que se estaba viviendo en ese entonces, reflejada con los altos índices de cesantía y pobreza; tampoco podemos olvidar las razones más bien ligadas al sentir de la población, al miedo inherente que generaba la maquinaria dictatorial de Pinochet, pero que al final, la rabia

ganaba por sobre el temor y no detuvo las ganas por salir a marchar y exigir lo que se consideraba justo para la población y para la golpeada juventud, que poco a poco vería una gran disminución a sus canales de asociatividad y organización.

Dicho proceso de politización reflejada con la militancia en las facciones armadas de la izquierda terminó en una gran fragmentación provocada por los posteriores fracasos de dichos grupos al mantener una lucha más directa con la dictadura, esto condujo a la clandestinidad de sus miembros debido a los peligros que estos actos significaron, dichas consecuencias internas, además de las externas (infiltración y combates simulados), trajeron consigo el quiebre de las organizaciones militantes. Vale mencionar que por encausar la lucha hacia la formula militar partidista, condujo al desprestigio hacia otras formas de organización inclinadas a lo social-cultural, ya que al parecer no eran las más adecuadas, siendo categorizadas como inferiores. (Pinto & Salazar, 2002) Además, cabe sumar el gran abandono por parte de la oficialidad parlamentaria, lo que se tradujo en un intento por pactar con el gobierno militar, desentendiéndose de esta manera con los grupos armados que habían nacido en el seno de dichos partidos, lo que posteriormente se reflejó en una persecución de sus líderes en el gobierno de la concertación durante la transición democrática del país, como menciona Salazar:

“El desmantelamiento final del FPMR “fragmentado” y de los “restos” del MIR fue un trabajo compartido por la dictadura de Pinochet y la democracia de Aylwin y Frei Ruiz-Tagle. La táctica que emplearon estos últimos en la operación de exterminio (carroño democrático) ya no fue la tortura a muerte o los combates simulados, sino la “delación compensada” (compra de información, aprovechando la “pobreza cívica” en que quedaron los rebeldes por su derrota, aislamiento, divisionismo, desempleo, sospecha e inadaptación a la nueva sociedad).” (Pinto & Salazar, 2002, pág. 253)

El abandono hacia este tipo de movilización, que tuvo como consecuencia el desarme de dichos grupos y la persecución, significó en un duro golpe hacia la juventud que militó y vio reducida su vida a la más dura marginación en la sociedad que se estaba gestando durante los años 80. Esto generó un verdadero sentimiento de frustración más bien compartida, pero el quedarse de brazos cruzados nunca fue opción para la juventud de la época, ya que tuvo que

replantearse nuevamente nuevas formas de organización, buscando espacios de esparcimiento, con otros tintes y motivaciones, que permitan a este gran margen de población desenvolverse sin temor a las represalias, demostrando de esta manera una gran capacidad de adaptabilidad, ya que los canales disponibles que ofrecía el sistema político y económico del país eran limitados; con esto se buscaría salir del margen institucional hacia algo más espontáneo o vivencial. Vale decir que las nuevas necesidades y expectativas de la juventud no pudieron ser consumadas y representadas por el nuevo modelo social impuesto por la dictadura y defendido durante la transición.

La participación juvenil en las hinchadas y en el mismo fútbol, ayudarían a resignificar dicho espacio, ya que al final, en los estadios había hinchas que, de alguna manera u otra, compartían los mismos dolores y frustraciones provocados por el sistema. Coincidiendo de esta manera hacia la creación de una identidad social y propia, como las barras bravas.

La eterna “transición” y el cambio de modelo:

Se ha generado una serie de debates acerca de la aclamada “transición” a la democracia luego de la finalización de la dictadura cívico militar en el país. Según la historiografía, hay ciertos sucesos que marcarían este proceso incluso desde la misma concepción y propósito del golpe de estado. El régimen militar, no iba a ser estrictamente militar e interminable, no obstante, al pasar los años se fue evidenciando que de manera paulatina ciertos grupos civiles – proclives a la dictadura- comenzaron a tener protagonismo en ésta, vale decir, que el apoyo de estos grupos resultó vital para los propósitos y metas del régimen, inclinándose hacia un proceso político escalonado. Dicha “transición”, más bien tutelada por los militares, supondría el establecimiento de una nueva institucionalidad que comenzaría desde el golpe de estado efectuado en 1973, siendo el general Augusto Pinochet y las Fuerzas Armadas como las figuras que tendrían el liderazgo y que a su vez garantizarían dicho proceso. Pero dicho proceso no tendría un respaldo netamente por las armas o la represión, ya que se buscaría una legitimidad legal, como la que otorgó la Constitución Política de 1980.

La ejecución de un nuevo marco legal buscaba resolver y crear un nuevo lineamiento de la institucionalidad política, como también modificar la sociedad chilena, como se menciona:

“en esta misma ocasión, Pinochet llamaba a crear una “nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social”. Volvía a insistir, además, en el fracaso y agotamiento del régimen político institucional anterior; de hecho, en el discurso se afirmaba que éste ya había “terminado” toda vez que la Constitución de 1925 “en sustancia ya murió” aun cuando siguiera parcialmente vigente” (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2005, pág. 321)

Esto quiere decir que, la nueva estructura institucional -con el respaldo de la Constitución de 1980- debía inclinarse hacia nuevos márgenes, tales como el predominio de las fuerzas armadas como las garantes del orden. Esto da a entender que el núcleo del poder, el cual era representativo y político de los partidos y la ciudadanía, este es coartado por la relevancia de las mencionadas en un comienzo. Estas últimas se verían restringidas perdiendo así su protagonismo, teniendo un rol neta y estrictamente electoral. (en el caso de la política partidista) Esto también tiene relación con la posición original de la dictadura, la cual nunca renegó su raigambre anti ideológica y antipolítica. (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2005)

No solo existieron intensos debates acerca de cuáles serían las inclinaciones del nuevo Estado chileno en materias institucionales y políticas, ya que de igual manera se le hizo especial énfasis en el nuevo modelo económico y social que sería implementado en dicho período, el cual era el modelo neoliberal. La aceptación de dicho modelo fue más bien tardía (en los años 90 vería su “esplendor”) y se destacaba por establecer una serie de transformaciones que abrirían el paso al desarrollo económico del país, como por ejemplo la diversificación económica, el fin al déficit fiscal, el término de la regulación estatal y, por consiguiente, tener un mercado libre con el impulso de la empresa privada como benefactora. Pero estas nuevas medidas significaron una serie de problemáticas en materias sociales, ya que se vio disminuido el gasto social por habitante en un 20% y una baja inversión pública en el sector social del 80% (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2005); esto condujo a una gran inestabilidad social en conjunto con una fuerte crisis económica, lo que significó en una represión y violencia estatal sin precedentes. Dicha crisis (1982-1985) supuso la creación de la concertación de partidos por la democracia, como un bloque político con una clara oposición al régimen militar predominante desde el área política y legal,

mientras que, por el lado más reaccionario, se impondrá la influencia del FPMR, como los gestores del fallido ajusticiamiento de Pinochet.

Claramente este hecho aumentó la represión a los organizadores del atentado y se consideró la vía de la negociación como la única garante y viable para poder detentar el poder y sacar a las fuerzas militares del poder. Pero más temprano que tarde, el nuevo modelo económico comenzó a dar resultados positivos, la crisis se comenzó a estabilizar, aumentando el PIB de manera gradual. Esto condujo a que la oposición al régimen comenzara a aceptar el modelo propuesto por la dictadura por sus éxitos a corto plazo, a pesar de los altos costos sociales que eso supondría, como lo describe Moulian:

“La llamada “transición a la democracia” no ha dañado la performance de la economía. En realidad, ha ocurrido lo contrario. Pese a los temores diseminados antes de la asunción de Aylwin, su administración permitió prolongar el auge económico. Incluso variables como la inversión y el ahorro, indicadores de confianza de los actores económicos, presentaron mejores resultados que durante el gobierno militar” (Moulian, 1997, pág. 91)

Estos “éxitos” también deben observarse y considerarse desde un aspecto de proyección, ya que el modelo posee deficiencias claras tales como la inclinación a los problemas estructurales ligados a los trabajadores y al aumento de la desigualdad económica y de los índices de pobreza. Esto se apacigua de cierta manera, ya que el nuevo estado y modelo económico chileno buscaría exaltar una imagen de victoria del modelo. Esto se puede ver reflejado con la masificación -en todas las áreas de la sociedad- del consumo mediante el acceso al crédito, ya que esto permitiría desarrollar una estrategia de mejoramiento de las condiciones materiales de la vida de los individuos. (Moulian, 1997)

A pesar de estas nuevas tendencias en la sociedad, desde el posicionamiento de nuevos actores en el desarrollo del país, como lo es la nueva clase empresarial en el país, no se le puede negar a esta la gran influencia y legado que estas fuerzas tendrían en la historia contemporánea de Chile ya que según Pinto:

“...la implementación del modelo neoliberal requirió de una capacidad de acción estatal pocas veces emulada a lo largo de nuestra historia. Sin el despliegue represivo implementado

por el régimen militar haría sido muy difícil desarrollar políticas que no solo iban en contra de todo lo que se había construido en los decenios anteriores en materia de protección social, sino también conllevaban una cuota de sacrificio y sufrimiento social que un gobierno menos autoritario habría sido seguramente capaz de imponer” (Pinto & Salazar, 1999, pág. 59)

Esta influencia debe observarse desde la misma implantación del modelo neoliberal a la sociedad como un gran ensamblaje que implicó una serie de características previas, tales como una fuerte crítica hacia las políticas cepalinas de desarrollo, como la inclinación desarrollista de los estados a mediados del siglo XX, ya que dichas políticas conducirían a un estancamiento progresivo de la economía del país, ya que no permitía el libre flujo de los capitales y de la acumulación posterior. Dicha teoría se vería respaldada por grandes grupos económicos, financieros y comunicacionales que verían restringido su movimiento. También es importante destacar el notorio sesgo apolítico de dichos grupos, ya que verían el orden como elemento vital para poder implementar dicho modelo económico en la sociedad, respaldado por las fuerzas militares que en ese entonces gobernaban el país.

La economía de mercado, en conjunto con la actividad empresarial se consolidaría en el contexto chileno, pero se volvía extremadamente dependiente y vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional, a su vez, con una clara dependencia hacia las exportaciones de materias primas, tampoco podemos olvidar la gran privatización de las empresas y una gran represión sindical.

De todas formas, también es importante considerar las consecuencias a nivel netamente social, provocadas no solo por la instauración de una política represiva con una tendencia apolítica y contraria a la organización política, ya que el componente económico neoliberal también ayudaría a cambiar las pautas del país, proponiendo nuevos ideales sociales, como la individualidad, la competencia y el constante sentimiento de abandono y precarización en distintas áreas, como por ejemplo, el mundo laboral. Si nos pusiéramos a enumerar cuales fueron estas consecuencias, primeramente, es importante mencionar la relegación de la política a un aspecto exclusivamente electoralista. La participación política se ve totalmente restringida, lo que provocaría un vacío de poder social que sería reemplazado con el posicionamiento de los “poderes facticos”, tales como las fuerzas armadas, el rol de la iglesia católica como una gran autoridad moral con un vasto alcance mediático, los nuevos grupos

empresariales ayudarían a modificar los espacios sociales con un alto margen de mercantilización (como sería en el caso de los clubes de fútbol) y la hegemonía indiscutida de los medios de comunicación. (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2005)

Por tomar como ejemplo a los medios de comunicación, la concertación, quien comenzó a tomar las riendas de la nueva transición del país, tomó una postura colaboracionista con la censura hacia intelectuales con una clara tendencia a la oposición; el bloqueo a las publicaciones y los despidos no se hicieron esperar, incluso estando bajo un “nuevo régimen democrático y participativo”. La monopolización de la comunicación derivó a una gran disminución del debate público y político, fomentando cada vez más la golpeada politización de la sociedad que cada vez perdía cabida en el tejido social. La colaboración entre la concertación y la oposición, pactada por la constitución del 80, también tuvo una gran influencia negativa en el reparo de los crímenes de lesa humanidad cometidos en la dictadura. De todas formas, estos “reparos” dejaron mucho que desear para la población afectada; la gran deuda de justicia a las violaciones de derechos humanos se puede entender bajo una lógica inclinada hacia el olvido, mezclado con el silencio de los dirigentes por la complicidad entre las clases dirigentes (civil-militar) como una alternativa de gobernabilidad. Según la lógica de Moulian, este olvido o más bien, blanqueamiento de la sociedad chilena tiene como eje central:

“la principal fuente del olvido es el blanqueo promovido desde las alturas, una paletada de concreto venida de arriba y que sepulta la memoria vacilante. En esa operación confluyeron distintas razones de estado, redes entretrejidas por actores diferentes, todos enlazados por el gran objetivo de asegurar y orquestar las nupcias ejemplares entre la neodemocracia y el neocapitalismo” (Moulian, 1997, pág. 36)

El establecimiento del orden se basa y encuentra lugar en la homogeneización de la sociedad, la relativización del crimen y el abuso, la masificación del miedo a un pasado incierto y carente de paz económica, social y a la vía revolucionaria propia del siglo XX -ya sea armada o democrática- como un monstruo que destruir; el autoritarismo se considera como el método a seguir para conseguir el disciplinamiento de la sociedad y la protección del marco

institucional refundador, proclive a la modernización económica del país, considerada como necesaria.

Juventud en los años 90:

Si bien, las consecuencias de la transición abarcaron al grueso de la población chilena en la época, queremos hacer especial énfasis en la juventud, ya que funciona como eje central para la investigación de las barras bravas en concreto, debido a que los cambios provocados por el “proceso refundacional del país” marcaron las nuevas pautas de asociación. La política partidista pierde hegemonía en la juventud, las organizaciones con tendencias hacia la institucionalización perdían valor e importancia para estos grupos, como se menciona:

“el grupo más disconforme, por cierto, corresponde a jóvenes; en el segmento de aquellos que tienen entre 18 y 29 años, la participación electoral baja progresivamente de un 35.99% para el pleno plebiscito de 1988, a 18.88% en las parlamentarias de 1997. En un plano asociativo más amplio, llama la atención que un 80% de jóvenes, según encuestas de 1995, declaren no pertenecer a ningún tipo de organización, y que aproximadamente un 50% de ellos no tenga previsión.” (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2005, pág. 359)

La inclinación a buscar nuevos métodos de asociatividad, ajustándola a marcos más propios de una juventud golpeada por la represión y la violencia ejecutada y amparada por el estado, conduciría a marcar nuevas pautas en lo que respecta a la vinculación de los sujetos, ya que la espontaneidad primaría por sobre la organización pactada. (Pinto & Salazar, 2002)

¿Por qué se menciona que la juventud post dictadura fue herida y olvidada? ¿en qué nos basamos para proponer esta pregunta? Sin ir más lejos, esta herida profunda, tomaría sentido y valor como una consecuencia directa de las políticas neoliberales instauradas en la sociedad, (sin olvidar claramente el régimen del terror propio de las dictaduras militares, en donde el asesinato, las desapariciones y el castigo, formaban parte de la sociedad en ese entonces) a pesar de que las nuevas políticas económicas inclinadas hacia el consumo y la adquisición del crédito como nuevo método de alcanzar una mejoría en las condiciones materiales de los individuos, esta no fue suficiente. Ya que, si nos restringimos netamente al

valor social, este modelo también absorbió diversos espacios de recreación, integrativos y con un gran rol social, como lo sería el fútbol en el país, coartando fuertemente su vínculo con estos espacios de representación, cambiando así el curso de este hacia nuevos actores y grupos que estarían fuera de las asociaciones sociales más clásicas.

Pero primero, es importante explicar y sustentar el abandono como causante de la herida y del daño con un poco de contexto. La recesión económica originada bajo el ala de la concertación provocó una gran alza en el desempleo, que afectó en mayor medida a la población juvenil y a las mujeres, demostrando así un gran problema estructural en lo que respecta a la seguridad otorgada a la población, ya que, con las políticas laborales propias del neoliberalismo en el país, hubo una tendencia cada vez más clara al abandono del trabajador. (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2005) No solo podemos hablar de un abandono por parte del estado hacia la población juvenil, la intromisión y el debate acerca de la vida privada de la población cimentó un autoritarismo moral en la sociedad chilena; la demora en una ley de divorcio, la escasa discusión del aborto terapéutico en el ámbito público y político, como el retiro abrupto de la educación sexual por ser tachada de “inmoral” del programa educacional civil y escolar. Estos ejemplos no logran ser concebidos o comprendidos dentro de una sociedad que dice tener un gran compromiso hacia la modernización de la sociedad chilena.

Las Barras Bravas en el nuevo “Chile Democrático”:

Con la posterior radicalización de las hinchadas debido a la violencia inherente del periodo dictatorial, esta comenzó por disgregarse como diásporas de violencia, llenas de frustraciones, odios y de un descontento generalizado por la coyuntura del momento; además de tomar como ejemplos a las hinchadas argentinas y adaptando ciertos comportamientos al contexto nacional de estos grupos, como por ejemplo los conceptos del aguante, el darlo todo por el equipo y la pasión desenfrenada sustentada por sentimientos de unión, hermandad, compañerismo, siendo estos los elementos que le darían sentido al deporte; la violencia que funciona como un elemento imperante para poder entenderse con un otro, daría origen a las Barras Bravas. Para Santa Cruz, uno de los elementos fundacionales de ésta radica en que:

“De lo anterior fluye la convicción de que el motor y lazo de un ideal, lo cual genera una base de identidad colectiva, pequeña (desde el punto de vista macrosocial), pero suficiente para otorgar sentido a una actividad común” (Santa Cruz, 2003, pág. 209)

La nueva hegemonía de estos grupos configuraría la forma en la que las barras se relacionarían con el espacio y el contexto en el cual estaban presentes; el nuevo concepto de hinchada, con su pomposidad y efervescencia tomaría un protagonismo poco visto en el desarrollo del fútbol contemporáneo, siendo este grupo el espectáculo en sí, mientras que el fútbol comenzaría a relegarse, ya que la violencia comenzaría a posicionarse como un gran elemento dentro del liderazgo de dichos grupos. Vale decir que la hinchada tradicional, la no radicalizada siguió asistiendo a los estadios, pero el protagonismo fue tomado por este concepto de “nuevo barrista”.

El nuevo proyecto de gobierno gestado durante la dictadura y perpetuado en la transición democrática, que sustentó la marginalidad y la alienación social, provocó en la juventud la búsqueda de nuevos espacios que sirvieran como un refugio ante las adversidades del sistema y a la abrupta modernización neoliberal. Las Barras Bravas, al nacer a finales del periodo dictatorial en Chile, responderían a esta necesidad de reunirse y de acompañarse, de generar lazos identitarios en base a la confianza, la hermandad y la autogestión. A pesar de no ser considerado puramente como un fenómeno de movilidad social antidictatorial, se nutriría de estas ideas debido a la diversidad de integrantes que esta poseía, ya que, si bien no era la absoluta mayoría, si habían hinchas que tenían una experiencia militante durante los años 80 y que llegaron a ocupar estos espacios. (Astete, 2015) Este contingente de hinchas hizo que los “piños” (los grupos que le darían sustento a las barras) se retroalimentaran mutuamente, inclinándose hacia una resistencia de carácter combativa ante el control y el intento de normalidad social propuesta por la institucionalidad del país. Desde el surgimiento de un nuevo tipo de hinchas, cabe destacar a las barras más importantes y multitudinarias del país, como lo son la Garra Blanca (Colo-Colo) y Los de Abajo (“U”). Dichas barras nacen a finales del periodo dictatorial en el país, teniendo una serie de elementos de similitud y de diferenciación. Es importante destacar, que las barras ya existían en el espectáculo futbolístico del país; aquí estamos hablando de la llegada de un nuevo tipo de hinchada, que de cierta manera marcaría una gran diferencia en lo que respecta al como alentar a los

equipos; como el sujeto se involucra en el espacio y lo reconfigura de acorde al contexto en el que está presente.

La “GB”

La Garra Blanca surge dentro de la barra estudiantil de Colo-Colo a fines del año 1985, tras una divergencia de conceptos sobre como debían ser las prácticas de la barra, ya al año siguiente, esta nueva hinchada se marginaría de la barra estudiantil con elementos que la diferenciarían de esta, como los lienzos con las siglas “GB”. (Cuevas Bascuñan, 2020) Al pasar los años se haría evidente las influencias de las hinchadas inglesas en la barra nacional, las prácticas de los Hooligans serian un referente en lo que respecta a como los integrantes de la barra se relacionarían con su entorno y pares. La importante victoria de Colo-Colo en la final de la Copa Libertadores en 1991, le dio un empuje significativo a la barra, aumentando de esta manera la cantidad de barristas.

Este hito para la barra supuso en un replanteamiento en lo que respecta a su organización interna. Era necesario organizar a esta gran masa de hinchas que llegaban desde distintos puntos del país; la discordia entre los “piños” por el liderazgo de la barra, tales como los Gansters, o Los Holocaustos (Cuevas Bascuñan, 2020), provenientes de diversos puntos de la capital y del territorio nacional, llevó a muchos conflictos internos, a intentos de sabotaje que incluso llegaron a la agresión física entre los líderes.

“Posteriormente, pasaron otros líderes, hasta el hecho más violento registrado por cámaras de televisión en un estadio de fútbol en Chile. En él se puede apreciar el momento exacto donde un integrante apodado el Barti apuñala a otro conocido como el Huinca, en una disputa por el liderazgo de la barra, hecho que sucedió el 6 de diciembre de 2000” (Cuevas Bascuñan, 2020, pág. 30)

La confianza entre los “piños” poco a poco se iba perdiendo. Pero a pesar de estos conflictos al interior de la barra, se impulsaron una serie de proyectos que permitirían darle a la barra un mayor sustento con una clara inclinación desde lo social, como la creación de “la casona” en el año 1999 -con la ayuda financiera de la intendencia de Santiago reflejada con la

implementación de algunos materiales, además de la ayuda del club- el cual era un espacio destinado para los barristas. Dentro de los elementos más destacables de este espacio es que generó una red de apoyo con terapeutas y psicólogos para así ayudar a los integrantes de la barra que tuvieran problemas de drogadicción.

“LDA”

El caso de Los de Abajo tiene ciertas similitudes con la formación de la “GB”. Durante la temporada del año `88, el club tendría una de sus más importantes crisis a nivel futbolístico, ya que se encontraba luchando contra el temido descenso a 2da división, el cual se concretó al año siguiente. A pesar de este antecedente trágico para la historia del club, provocó el efecto contrario al esperado en la hinchada, que en ese entonces estaba liderada por Imperio Azul: la barra se afianzó mucho más, alentó con más fuerza y los colores más el sentimiento perduraron sobre la desgracia, demostrando que el vínculo entre los hinchas y el equipo era más fuerte, era un espacio para ellos y cimentado por ellos. En este caso podemos ver que se repite el mismo patrón que en la Garra Blanca; la nueva forma de alentar al equipo supondría una disputa sobre la manera en la que debía ejercer su participación el hincha dentro de estos espacios. Esta disputa llevó a una serie de conflictos entre la barra histórica y la juventud que participaba en la “nueva barra”, esta tenía otra visión acerca de cómo alentar al equipo de sus amores. El término “Los de Abajo” nace debido a que esta hinchada, cada vez más radicalizada, tenía como punto de encuentro en el estadio el sector bajo de las galerías, al lado de la reja.

La hegemonía de este nuevo grupo se impuso al momento de liderar a la barra; con una nueva visión y nuevas prácticas se harán conocidos Los de Abajo, estableciendo de esta manera una nueva praxis, más confrontacional con la barra enemiga (GB); el ejemplo más claro de esto es el robo del lienzo de la Garra Blanca. Este hecho marca un quiebre entre la barra histórica y la LDA, debido a las mencionadas diferencias de cómo deben desempeñarse en el estadio. Luego del regreso a 1ra división en el año 1990, la barra ya en calidad de independiente de la histórica comienza a tener más relevancia a nivel público, pero lo que más resaltó la prensa de ese entonces, fueron las constantes jornadas de violencia vividas en los estadios tras finalizar los partidos. Estos hechos llevaron a un quiebre entre la dirigencia

y la barra, quitándoles financiamiento. Vale decir que las relaciones entre ambas facciones cambian tras la llegada de René Orozco a la presidencia del club CORFUCH. Este nuevo vínculo significaría en una época clave para la barra, ya que uno de los más importantes proyectos, como lo fue la vitoreada “Escuelita libre de Los de Abajo”, nació durante su mandato. Este hito marcó una pauta en lo que respecta a la labor de la hinchada desde un ámbito social, tanto a nivel nacional e incluso internacional.

El nuevo rumbo administrativo:

Luego de una serie de irregularidades en lo que respecta a las administraciones de los clubes deportivos, como por ejemplo nuevamente el caso de Colo-Colo, que posteriormente luego de las malas gestiones financieras del grupo BHC a finales de los 70 y luego de otras malas experiencias administrativas, la corporación Club Social y Deportiva Colo-Colo (CSD Colo-Colo) se hizo cargo de la administración del club, inclinándose y rescatando el rol social que poseen estas asociaciones deportivas.

Ya a mediados de los años 90, el club nuevamente entró en una profunda crisis debido a la regulación de las imposiciones tributarias hacia los jugadores, lo que generó una gran deuda para el equipo, además de las altas sumas de dinero enfocadas en la contratación de jugadores que ayudaron a enriquecer el plantel del equipo. (Campos & Durán, 2015) Estas trabas, especialmente la del problema son el SII, significaron en la quiebra del club en el año 2002. A modo de salvar la situación económica del equipo, se llegó a la conclusión de que la administración debía pasar todos sus derechos a una Sociedad Anónima el año 2005. El caso de la Universidad de Chile, o la “U” tampoco pasó por un camino pavimentado libre de baches, ya que esta crisis afectó al fútbol nacional de manera transversal.

La “U” pasa por una serie de problemas similares a los de Colo-Colo. Después de transitar por una sumatoria de éxitos deportivos tras la administración de René Orozco bajo la CORFUCH y de una estabilización económica del equipo tras el aumento de hinchas en los partidos, el club se vio sumido en una fuerte crisis económica debido a las imposiciones no pagadas a los jugadores y funcionarios del club, lo que hizo aumentar la deuda con el fisco. Esto se desencadenó en un gran problema con la Tesorería General de la República, como lo mencionan Campos y Durán:

“Según consigna el presidente de la CORFUCH en los 90’, sus intentos para evitar la quiebra de la corporación fueron varios. El doctor cuenta que intentó pagar parte de la morosidad en el año 2003 y que recibió presiones indebidas por parte de Marcelino Alarcón, jefe nacional de cobranzas de la Tesorería General de la República, quien posteriormente renunció, luego de las acusaciones que lo vinculaban en la estafa de Inverlink de 1996.” (Campos & Durán, 2015, pág. 32)

A pesar de haber pagado parte de la deuda total del equipo desde su bolsillo, esta medida no sirvió para reducir drásticamente el monto total, ni mucho menos para evitar su posterior renuncia, en donde todos los dardos apuntaban hacia una mala administración que sigue siendo puesta en duda. Tras diversas presiones de pago y de no poder pactar una vía alterna a la eliminación de esta, mediante una asamblea, se llegó a la conclusión de que el club debería ser organizado por una Sociedad Anónima, lo que dio paso a una nueva administración conocida como Azul-Azul SA en mayo del 2007.

Esta descripción más bien general y específica, tiene que ver con el advenimiento de las Sociedades Anónimas, en donde hubo una importante ola privatizadora en esta área, ya que, al parecer, era la única fuente de ingresos que faltaba en el país. La finalidad concreta de estas según Campos y Durán “fue el proyecto que se planteó desde el gobierno para solucionar todos los problemas que rodeaban al fútbol profesional” (Campos & Durán, 2015, pág. 37)

Con la mercantilización del fútbol durante este periodo se puso en duda el rol social que poseía este deporte como actividad. Cambiando la finalidad de estas organizaciones como meros administradores financieros, perdiendo así las cuotas de organización que anteriormente poseían estos espacios, cargados de una historicidad latente, con una inclinación hacia la reintegración y cohesionadora, como se busca rescatar en la “U”:

“...para nosotros la U tiene que ser un actor social, tiene que tener un tejido social y fundamentarse en su gente. El nuevo modelo administrativo de la “U” tiene que hacerse cargo de la incorporación de la casa de estudios y de las personas, lamentablemente, hoy por más que hubiera voluntad de modificar todo y aunque la gente quisiera participar eso no es posible

porque la ley no lo permite. Es por eso que lo que pasa por buscar una nueva legislación para que las sociedades anónimas deportivas dejen de existir y pasen a ser clubes sociales” (Campos & Durán, 2015, pág. 124)

Las propuestas re-integrativas tendrían como finalidad rescatar y robustecer la tradición social de los clubes deportivos y del mismo fútbol en sí, en cambiar las nuevas directrices y enfrentar los problemas que atraviesan estos espacios representativos, tales como lo relacionado a la misma vinculación que tienen los sujetos en la sociedad y en los mismos grupos afines, como las barras bravas.

Capítulo 3:

Trabajo de fuentes

Diversas lecturas se han hecho presentes al momento de describir y de explicar la irrupción de las barras bravas en los últimos años de la dictadura militar, ya que debido a dicho suceso se instaló un nuevo marco institucional que sentaría las bases del modelo neoliberal, que más temprano que tarde cambiaría las reglas institucionales del país. De esto se puede extraer que no solo trató de la implementación forzosa de un modelo económico conocido por generar desigualdades socioeconómicas, o que la persecución hacia los declarados “enemigos del país” haya desarticulado los intentos de organización política -en este caso militantes armados- que habían propuesto un nuevo método para librarse del dictador; esto tiene que ver más que nada por como a la juventud se le vieron reducidos los espacios de asociatividad, espacios que debían seguir los nuevos lineamientos éticos y morales que instauraba el marco legal asociativo del país. Cualquier otro método que fuese diferente al establecido, era tratado como una anomalía, como un elemento que menospreciar y al cual hay que quitarle legitimidad.

Las acciones de las barras y de la juventud que las compone, normalmente se analizan como algo que carece de conducción y de sentido político, debido a que la violencia -siendo uno de los principales motivos que se usan para deslegitimar a estos grupos- siempre es vista desde una esfera, marcada por el discurso oficialista: inadaptados, criminales o juventud sin ocupación. Pero no podemos pasar por alto que estos sentimientos de frustración responden a una serie de consecuencias a nivel histórico, como la misma inequidad presente en el país luego de la conservación del neoliberalismo en el país, luego del término de la dictadura y durante el proceso transicional, lo que significa en una violencia estructural perpetuada por el modelo societal y económico. La no participación de los canales clásicos de asociatividad -los que se ajustan al sistema político- tales como la política partidista, los sindicatos, por mencionar algunos, se entienden como no válidos y pierden legitimidad por la población. La búsqueda por nuevos espacios lleva a la resignificación de otros que siempre estuvieron ahí; la experiencia comunitaria que nace como consecuencia de los vínculos sociales que crea la juventud dentro de su territorio, que en este caso sería el barrio, como menciona David,

barrista de la Garra Blanca, el cual comienza a ir al estadio y a involucrarse en la barra desde los 10 años:

“...es tema de donde uno nace, del barrio donde creciste. Yo nací en Maipú, en el sector de la O’Higgins, donde hay varias poblaciones juntas, la rinco, la esperanza... Es un sector donde se vive Colo-Colo, donde ves al equipo en todos los murales, en todas las esquinas. Ves banderas en los postes y eso igual te acerca harto al equipo, a identificarte con él. Todos tus amigos son del Colo...eso influye en tu preferencia por el equipo.” (David, 2022)

Este lugar se transforma en el espacio que ve nacer a los “piños” que les darían forma a las barras; estos grupos se fortalecen a sí mismos con la creación de comportamientos propios, de prácticas valóricas y simbólicas disruptivas, en contraposición a lo ético-moral que normalmente es visto como lo aceptable y legal. En palabras de Molina y Cifuentes esto cobraría sentido ya que:

“La posible adaptabilidad de los ciudadanos a contextos sociales nuevos y adversos, estaría dada por fuera de la formalidad institucional, que no ofrece respuestas ni cabida a ciertos sectores y conductas sociales. Necesariamente este fenómeno diagnostica un agotamiento del actual modelo Estado-nación (clase dominante y burocracia), dando lugar a vías de participación y enganches de socializaciones informales a través de apoderamientos de nuevo tipo” (Molina Carvajal & Cifuentes Carbonetto, 2000, pág. 43)

Estas nuevas vías de participación darían paso a que las barras bravas comenzarán a tomar otro valor dentro de la juventud. Incluso es posible hablar sobre la formación de una “suerte de familia” al interior de estos espacios, o mejor dicho con las palabras de Carlos Maturana o más conocido como “Toscano”, barrista de LDA, 56 años y ex director de la Escuela de Los de Abajo:

“Y ahí se fueron generando grupos de jóvenes ¿cachai?, que se iban afianzando y uniendo y conjugando una suerte de familia, con ideales que eran propios, que eran símiles, que eran

identitarios, que te daban una razón para poder hacer cosas y alcanzar cosas.” (Maturana, 2022)

Esto nos dice que la juventud, que frecuenta estos espacios, comparte una serie de elementos comunes del periodo. Formaron parte de una sociedad con bajas expectativas, con muchas promesas que nunca llegaron; altos índices de cesantía y con pocas oportunidades reales de inserción en la sociedad, además de que la represión por parte del gobierno que se decía ser democrático, nunca se detuvo. La búsqueda por un espacio que permitiera acoger a esta juventud, que se entendía mediante otra carga valórica y simbólica, fue lo que les dio sentido a las barras de fútbol. El testimonio de Toscano nos ayudaría a entender esta idea:

“luego uno al ir viendo que se va comunicando con mucha gente de tus mismos ideales, uno empieza a formar una familia...pero no una familia consanguínea, más bien una familia de opción, de adhesión, de fidelidad. Una familia diferente a esa familia que tú tienes; esta es la familia que uno escoge, no una que te toca. Y los principios y valores de esta familia que escoges, los tratas de cuidar. La fidelidad, la solidaridad, la confianza, la amistad, la alegría, el compartir...y muchos otros valores que tú vas aprendiendo. Valores que te entrega tu familia sanguínea, pero aquí tú construyes otros valores que tú vas difundiendo y disponiendo para que quienes piensen igual que tú podamos alcanzar ¿cachai? y esa felicidad uno la iba encontrando con tus amigos, con este grupo, domingo a domingo, yendo a la cancha. Los viajes que hacías con estas personas que tienen tus mismos principios e ideales, siguiendo a este club. Y ahí se empieza a presentar un fenómeno bien especial que es el desarraigo de los partidos formales, los partidos políticos formales y comienza un crecimiento de partidos más bien reaccionarios a la institucionalidad que se estaba dando después del primer gobierno de Aylwin, porque las promesas no se llevaron a la realidad, hubo muchos insatisfechos, como yo y para otros que lo prometido no fue cierto...” (Maturana, 2022)

Las barras resultaron ser un espacio democrático en donde muchos jóvenes, con diversas experiencias sociales y políticas en el cuerpo, encontraron una suerte de refugio, en donde pudieron establecer lazos de hermandad y de familia, bajo sus propios parámetros y por cómo ellos entendían el estar juntos, cimentando sus propios valores y códigos, generando, en

palabras de Toscano: “...se crea una tradición, lo que es igual a cultura” (Maturana, 2022), una cultura que está en constante transformación, para generar un nuevo sentido, especialmente en comunidad. Bajo este marco, la juventud se vuelve constructora de un mundo con sus propios códigos, algo independiente del mundo adulto. (Abarca, 2000)

Vale decir que la juventud que pertenecía a las barras en un comienzo contemplaba un rango etario más bien amplio, como menciona Jorge Peña, otro miembro de Los de Abajo, el cual hace ingreso pleno a la barra durante los años 90-91, pero comienza a ir a los estadios en el año 1975: “Los que éramos de la barra éramos pendejos, era variada y joven. El margen era de entre 10, 25 años más o menos y los más viejos, como 30 años...” (Peña, 2022) La juventud no sólo frecuentaban los estadios, ya que debido a lo que significaron las protestas populares en los años 80 en el país, llevó a que muchas personas fueran a expresar su descontento en las calles, tanto por la crisis económica, como por la cesantía, por el alza del costo de vida y por la rabia propia de vivir en dictadura. Estas mismas personas a su vez eran hinchas, iban a los estadios, expresan su decepción por el sistema en cualquier espacio multitudinario; como lo que menciona Toscano:

“luego se genera todo este proceso de movilización social y comienza uno por esta adhesión que tiene con el equipo, comienza a asistir al estadio y te empiezas a encontrar con personas que habías visto en la calle en movilizaciones y empiezas a generar mayor cercanía porque hay más afinidad. No es sólo la afinidad del color de la camiseta, sino que también una afinidad ideológica, del concepto de sociedad, a lo que tu aspiras.” (Maturana, 2022)

A pesar de esta “afinidad ideológica” mencionada por Toscano, es importante destacar que tanto para él, como para el segundo entrevistado que pertenece a la barra universitaria, que “Lo que nos unía realmente era la U, el alentar al equipo, en estar en las buenas y en las malas, en darle apoyo incondicional al equipo. Estaba prohibido pifiar”. (Peña, 2022)

Para David, estos valores también son destacables: “al final creces en un barrio en donde todos son de Colo-Colo, donde todos tus amigos van al estadio y obviamente tú te pegas a eso. El panorama de compartir con las personas de tu barrio era ser de Colo-Colo.” (David, 2022)

Estos factores ideológicos mencionados con anterioridad cobran más sentido a medida que los integrantes de estos grupos fuesen retro alimentándose entre sí en base a sus experiencias como sujetos dentro de una sociedad que los dejaba de lado, vale decir, el sentido, si se quiere llamar, político, se iría gestando de manera paulatina, pero lo primordial era ser hincha de la “U” o hincha del “Colo”. Esos eran los elementos cohesionadores clave.

En base a esto, es importante mencionar que las barras bravas no nacen directamente como un intento de derrocar a la dictadura militar de Pinochet, y ni como un movimiento netamente político y social, a pesar de los famosos cánticos en los estadios del “y va a caer”, al final estas expresiones no eran más que respuestas acordes al contexto de la época, en donde existía una necesidad por expresar el descontento que no podía ser conducido por los canales tradicionales de asociatividad. Esto queda claro según el testimonio que nos entrega Jorge Peña ya que para el:

“La barra no nace en la dictadura, esta nace cuando está terminando, en el 89...antes de eso yo era un hincha común y corriente. Antiguamente existía la barra oficial, que era el imperio azul y mis dos amores y como hinchas sufrimos fuerte lo que era la dictadura. Al principio todos éramos amigos porque éramos hinchas de la U, pero con el tiempo, a medida que vas conociendo a la gente, vas cachando su condición política, lo que piensa, lo que no piensa y ahí vas haciendo vínculos con personas específicas. Obviamente en dictadura toda la gente gritaba en contra de Pinochet, pero, aun así, la barra siempre se caracterizó por ser de izquierda, sin tener un movimiento político dentro de la barra ¿cachai?” (Peña, 2022)

Para el caso de la Garra Blanca, nos encontramos con un testimonio similar:

“la barra nace en el año 86, en el contexto de la dictadura y también nace como una respuesta de desorden a lo que era la dictadura. Más que politización como tal, lo que había era una respuesta de desorden a lo que era, al orden que imponía la dictadura. La barra fue desde el comienzo anti pinochetista. Si hablamos de politización real, yo creo que no había, pero sí había personas específicas en grupos muy pequeños que intentaban politizar, pero al final solo tenían el contexto que era antidictatorial, que era un contexto país. Las barras no fueron ajenas a eso tampoco.” (David, 2022)

Estos testimonios nos dejan en claro que la barra en sí no tiene un proyecto orquestado por los partidos políticos de antaño, pero no se puede ignorar que algunos participantes de las barras tenían tendencias políticas definidas, lo que conducía al vínculo entre otros espectadores, que tenían algo con lo que podían relacionarse políticamente. Si la barra de Los de Abajo se caracterizaba por tener un pensamiento de izquierda, además de los intentos para politizar a la barra desde la Garra Blanca, según el testimonio de los barristas, esto se puede relacionar por las experiencias de los integrantes que participaron en diversos movimientos políticos durante la época dictatorial o por tener una ideología de izquierda, como Toscano menciona y complementa:

“Yo creo que fue muy fuerte en el concepto político, porque se crearon varios movimientos al interior de la barra por muchos integrantes descolgados, por así decirlo. Hay muchos escritos al respecto: gente del Lautaro, gente del MIR, gente del PC, del Partido Socialista, hasta del Demócrata Cristiano adherían a la U. Pero dentro de esta identidad de izquierda, anarquista, más revolucionaria, nos hacía salir a la calle y decir que no éramos entes inoperantes, sino que éramos entes pensantes y capaces de tener una opinión en relación con lo que en la actualidad estaba sucediendo, tanto en la discusión al interior del club... buscando tener cosas en el ámbito solidario y empezó a surgir todo este proceso de movilización social identificado con la U.” (Maturana, 2022)

Estos intentos también son posibles de ver dentro de la barra de la Garra Blanca desde una perspectiva de izquierda, en donde existen sujetos que han tenido una experiencia similar dentro de los “piños”, al momento de plantear nuevas opciones para poder dirigir estas fuerzas hacia un enfoque social y político:

“Estos pequeños intentos por tratar de politizar a la barra, pasan a ser grupos más grandes, más organizados y empiezan a nacer distintos “piños”, que tienen esta misma meta, pero con distintos enfoques. Nace por ejemplo la hinchada mapuche antifascista, que se enfoca desde la memoria y la politización en el ámbito de los pueblos originarios, nace también los antifascistas de la Garra Blanca, que tienen como objetivo politizar netamente la barra como

tal; nace otro piño que son los proletarialbos, que son comunistas. Entonces empiezan a nacer distintos grupos.” (David, 2022)

No es lícito mencionar que este vuelco político se dio en la totalidad de los integrantes, ya que al final, los que tenían tendencias políticas determinadas eran integrantes de ciertos “piños”, los que al final se unían en base a proyectos en común, según sus inclinaciones e ideologías. Al final de todo, cada piño tenía cierta importancia dentro del total de la barra, cada piño tenía algo que aportar a este gran espacio que significaba ser de Los de Abajo y Garra Blanca. Tal y como explica Toscano: “nunca discriminamos dentro de la barra las corrientes ideológicas de los que estuvieran ahí.” (Maturana, 2022). Cabe mencionar que el entrevistado formaba parte del movimiento marginal Guachuneit, el cual tenía una ideología de corte marxista.

El respeto por las tendencias políticas entre “piños”, según los testimonios entregados por parte de los barristas, se centra enteramente en el desempeño que ellos podían entregar en la calle al momento de resguardar los colores de la camiseta o a la barra en sí, dando a entender que el respeto se ganaba mediante actos combativos y defensivos, ya sea contra la policía, acto también reafirmado por David: “La Garra Blanca siempre fue una barra antipaco, eso está más que dicho. En realidad, eso es algo que tienen presente todas las barras, desde su mismo nacimiento.” (David, 2022) o también por disputas entre barras enemigas. La importancia y el respeto se mide en base a la corporalidad, a lo físico, a qué tan dispuesto estés de defender a los tuyos, en el aguante, formando una identidad de choque, de soportar lo que venga. (Abarca, 2000)

“Pero si teníamos el respeto de otros grupos, en relación a no transgredir principios de este grupo que ya había manifestado y que ya había logrado la interacción de la U y de la barra en la calle, más allá del estadio. Porque cuando había trifulcas con las fuerzas policiales, éramos los primeros que estábamos defendiendo a la barra y eso también te daba un respeto. No era una imposición de poder, era respeto. Ya que en nuestra conciencia teníamos que defender a nuestros hermanos, que son gente de la barra.” (Maturana, 2022)

“yo me considero barra brava. Anduve peleando, hice weas malas, pero entiendo que mi enemigo era el otro barra brava, del otro equipo, el que se quería enfrentar contigo. El hincha común me daba exactamente lo mismo porque él no va a venir a pelear conmigo, a lo más te va a tirar un palancazo, pero eso da lo mismo. Yo he sido centrado al respecto, si eres de la barra de los de abajo, tienes que pelear con la barra de la garra blanca, o si vas para regiones, lo que te toque, ¿cachai?” (Peña, 2022)

De todas formas, la ideología de algunos integrantes de los “piños”, ayudaron a darle a la barra de Los de Abajo cierto rol social fuera de la cancha. Es importante destacar algunos actos, tales como las marchas conmemorativas del 12 de octubre, al 11 de septiembre, o los 1ro de mayo. Estos actos daban a entender que no estaban ajenos de la situación del país, que tenían motivos para salir a marchar a las calles; en palabras de Toscano: “Cualquier acción que tuviera que ver con desahogar nuestra opinión, no enajenada del fútbol, sino que involucrada en lo político, estábamos.” (Maturana, 2022)

Trabajo social de las barras:

Todas estas energías, todo este camino que comenzarán a recorrer las barras durante su transcurso histórico, se verían enfrentadas a una serie de factores que permitirían enarbolar diversos proyectos enfocados desde lo social, en ofrecer herramientas de reinserción y de apoyo para los mismos barristas y para la comunidad futbolera. En este caso es posible mencionar los proyectos de la “Escuela de Los de Abajo” y “La Casona” para los barristas de la Garra Blanca, por mencionar los intentos más relevantes.

Los entrevistados de la “U” nos entregaron su testimonio al respecto de la formación de la Escuela, su enfoque, además de una opinión crítica al respecto de su cese de actividades. Mientras que, por el lado Albo, por cuestiones generacionales, no tenía conocimiento de la iniciativa social que fue “La Casona”, pero de todas formas nos pudo entregar una reflexión acerca de los intentos de la hinchada y del club social de crear proyectos afines a la comunidad futbolera. Vale decir que por cuestiones de tiempo y por no poder concretar una entrevista con otro integrante de la Garra Blanca, más contemporáneo a la temporalidad en la que está situada la investigación, hay cosas que no podrán ser explicadas de manera más

específica. Se debe sugerir que estos vacíos deberán ser resueltos en investigaciones futuras acerca del tema en cuestión.

Para los entrevistados que pertenecen a la barra de Los de Abajo, coinciden en que la llegada de René Orozco en el año 1992 marcó un antes y un después en lo que respecta a la vinculación entre hinchada y club. Vínculo que se vería reforzado con nuevas ideas, especialmente con nuevos recursos económicos, que permitirían darles un sustento monetario sólido a dichas propuestas. Estos recursos económicos llegaron tras la victoria de la “U” en el campeonato de Primera División del año 1994, sumando así su 8vo título nacional tras una sequía de títulos por 25 años. Este éxito fue un punto de inflexión para la hinchada, especialmente para los entrevistados, ya que esto permitió que como barra pudieran crecer de una manera que jamás habían pensado antes: “nosotros, los más jóvenes, no sabíamos lo que significaba ser campeón. Llegó mucha gente, la hinchada se masificó. Y si te soy sincero, se nos fue de las manos.” (Peña, 2022) Según las palabras de Jorge Peña. Además, según el testimonio de Toscano, la llegada de Orozco a la dirigencia llevó a que las relaciones entre la hinchada y la directiva - que eran tensas hace unos años atrás- fueran diferentes: “como doctor, él tenía un diagnóstico: él sabía que involucrándolos a todos iba a estar bien” (Maturana, 2022)

Este éxito sin precedentes llevó a que diversos proyectos se fueran gestando, ya que había un soporte monetario importante, además que la hinchada creció. Surgió por parte de algunos hinchas la idea de poder establecer espacios para los barristas, espacios enfocados hacia una mejora de sus condiciones; tal vez no materiales, pero si al menos desde un área que el estado había abandonado para la población popular, como lo es la educación secundaria.

“La escuelita se fue dando con el tiempo, desde la llegada del doctor Orozco. Al final la barra se consolidó en el 96. Durante ese tiempo se fueron ganando espacios con el doctor, el famoso tira y afloja, lo que no pasaba con antiguos presidentes de la U. Pero con el Orozco se fue dando. El igual hacía una pega social, dentro de todo él era doctor, era nefrólogo, una eminencia.” (Peña, 2022)

Para Toscano, estas ideas cobran sentido debido a que el grueso de la barra, que en su mayoría era una juventud marginal y desescolarizada, era una excelente iniciativa para que, como

sujetos dentro de una sociedad sin oportunidades reales, puedan mejorar sus condiciones de vida, partiendo desde lo más esencial, que es el recibir educación.

“y así fuimos logrando y avanzando, en una sociedad donde ibas viendo que llegaba mucha gente a la barra, hay mucha gente que se casó siendo hinchas de la U, que tuvo hijos que hoy en día son hinchas, que también había muchos cabros que estaban desescolarizados, ¿cachai? Y ahí surge la escuela de los de abajo como una alternativa de nivelación de estudios. Yo participé en el desarrollo de este proyecto, en conjunto con otros muchachos. Yo fui director de la corporación de la escuela de los de abajo.” (Maturana, 2022)

La barra de Los de Abajo, junto con la ayuda del club, vio posible levantar un proyecto de tal envergadura, que requirió un trabajo en conjunto, en equipo, que permitiera sacar adelante a los hinchas que se encontraban con sus estudios secundarios, e incluso primarios, discontinuados, por motivos diversos. Para Jorge Peña, el proyecto de la escuela tiene especial relevancia, ya que según su opinión al respecto: “Fue un gran proyecto, pero se lo farrearón” (Peña, 2022) Estas declaraciones, tal vez polémicas, para el entrevistador tienen sentido debido a que:

“debimos haber puesto a otras personas, no a los que estaban ahí. Por ejemplo, el Toscano, yo di el voto para que él fuera uno de los miembros de la escuela, y él se la farreó. No es pelambre, se lo he dicho en su cara. Necesitábamos a alguien que fuese de izquierda. Pensamos en el Anarkia pero andaba metido en weas raras junto con el Kramer. Fue nuestro voto de confianza, por eso llegó Toscano ahí. Pero se la farreó, cayó en el mismo juego de los cabros, el carrete, las drogas, el copete...fue un gran proyecto, no se supo aprovechar.” (Peña, 2022)

Esta crítica, se vincula también con el hecho de que cuando el club se va a quiebra y Orozco sale por la puerta trasera del club, la escuela también concluye con sus actividades oficiales. Los problemas económicos que significó la quiebra condujeron a que los sueldos hacia los profesores o funcionarios no fuesen remunerados, pero a pesar de esto, el espacio siguió estando abierto, para acoger a los hinchas del club universitario que venían de regiones y

para seguir estableciendo el rol educacional que este espacio ofrecía a sus barristas. (Castillo Toledo, 2019) La criminalización por parte de la prensa no se hizo esperar, ya que por el solo hecho de formar parte de una barra brava, como lo es Los de Abajo, además de la carga simbólica que esto significa, se le quitó el mérito a la escuela como un elemento de reinserción social para sus estudiantes.

Tras la posterior quiebra y la llegada de las sociedades anónimas al fútbol chileno, para nuestro entrevistado, el cambio no fue muy notorio. Su análisis es clave para poder entender esta afirmación:

“desde el momento en que el club se separa de la casa de estudio en el año 82 si no me equivoco, para nosotros, desde ahí parte como sociedad anónima, porque se transforma en una corporación. A pesar de ser socio, ya no formabas parte de la casa de estudios. Yo creo que desde ahí parte el quiebre. Para los cabros de ahora el quiebre parte desde el 2006, pero la cagá estaba de antes. Éramos una sociedad anónima sin tener el nombre” (Peña, 2022)

Una de las soluciones para poder cambiar la situación del club, según nuestro entrevistado radica en que:

“los que cachamos de fútbol y de esta wea (haciendo alusión a la llegada de Azul Azul) decimos que se vayan a segunda, así estos weones se van. Y empezamos de nuevo o que desaparezca esta wea y empezamos de cuarta, como debe ser. Que esta wea la pesque la facultad de la U para levantar a la Universidad de Chile como equipo. De volver a ser un club. Pero nosotros como hinchas, ahora no tenemos pito que tocar. Somos clientes de una empresa.” (Peña, 2022)

Para el caso de la Garra Blanca, tenemos ciertas similitudes en lo que respecta a la llegada de vastos recursos monetarios, debido a las victorias en campeonatos. Estos recursos se vieron reflejados de diversas maneras, como menciona David:

“antes del 2002, antes de la quiebra de Colo-Colo, este era un club social y deportivo, una organización sin fines de lucro. Entonces, el club como tal, destinaba recursos a sus hinchas,

la plata que generaba el club, siendo el equipo más grande del país, al menos en el ámbito monetario, también se retribuía a los hinchas, pero esto se termina radicalmente cuando Colo-Colo termina en quiebra y cuando en el año 2005 pasa a ser una concesionaria, una empresa que administra a Colo-Colo. Entonces yo creo que todos esos proyectos mueren ahí.” (David, 2022)

De este testimonio podemos sustraer que estos recursos económicos, que eran cuantiosos, fueron dirigidos hacia la hinchada. De igual manera podríamos decir que durante estos años fructíferos para el club, se pudo llevar a cabo proyectos importantes como lo fue “La Casona” pero tampoco podemos asegurarlo al 100% ya que faltan testimonios que nos permitan comprobar esto de manera más eficiente.

Luego de la fecha que establece nuestro entrevistado, lo que significó la quiebra de Colo-Colo, que incluso para muchos fue un dictamen más bien tendencioso y sospechoso, ya que, como club social sin fines de lucro, no se podían declarar en quiebra. (esto también quedaría para posibles futuras investigaciones) debido a este suceso trágico para la hinchada, ocurren una serie de cambios que fueron cruciales para el equipo y los hinchas. Según lo que nos relata David:

“Con el paso de la concesionaria se ve que Colo-Colo se dedica a ser una empresa que vende acciones, que se preocupa de vender camisetas, no se preocupa de ganar títulos. Colo-Colo en el 2006 fue una excepción, tuvimos la suerte de que hayan salido buenos jugadores en la cantera. Además, que también rematan el teatro Colo-Colo, algo que forma parte de la cultura de los hinchas.” (David, 2022)

Siguiendo esta misma línea, nuestro entrevistado destaca que a pesar de que el club social no haya sido disuelto tras la llegada de la concesionaria Blanco y Negro, la unión entre el club y los hinchas difícilmente puede llegar a buenos términos, hay un distanciamiento entre ambas partes. Al parecer el único nexo real que permita la unión de ambas partes para recuperar el aspecto social del club, el cual es el club en sí, de recuperar las viejas glorias que significaba formar parte de esta institución popular, no parece ser suficiente. Según David,

hoy en día existe una buena relación entre ambas partes, pero siguen existiendo diferencias sobre cómo debe ser el club, diferencias que él relaciona como un problema de clase:

“El club social, nunca dejó de existir, el tema es que no tiene fuerza. Los hinchas por otra parte se identifican más con la barra que con el club social. Hoy en día el club social está compuesto por personas que, si quieren hacer algo para salvar al club, pero al mismo tiempo es una especie de élite académica, tienen otra percepción de cómo es el fútbol, mientras que el grueso de la barra es población marginal. Creo que es importante entender que la barra y el club social no son lo mismo, son 2 mundos diferentes, con clases sociales diferentes” (David, 2022)

Debido a estas enemistades internas, de estos problemas conceptuales sobre qué labor debería tener el fútbol en una sociedad cada vez más enfocada en la mercantilización de las relaciones, quitándole protagonismo social a sus actos y fragmentando cada vez más los intentos por crear espacios sociales, no logra encontrar un norte. No está demás mencionar sobre la criminalización que viven las barras mediante la prensa oficial. Nuestro entrevistado es enfático en mencionar que:

“las barras son siempre lo más criminalizado del país. Siempre se habla de que cuando los hinchas de Colo-Colo generan destrozos, que pelean con hinchas de otros equipos, pero nunca se habla de que la Barra Blanca hace proyectos sociales como las navidades colocolinas, los días del niño, etc. Al final es entregar lo que el Estado ha abandonado, que es entregarle un poco de alegría a gente de los barrios. Detrás de las barras igual hay organización social y política, aunque las barras no lo entiendan así, las barras son políticas. Pero la criminalización nos hace perder ese enfoque, de que las barras pueden ser sociales. Para la prensa, la barra siempre es la peor escoria de la sociedad y eso es algo que como hinchas colocolinos debemos cargar en nuestras espaldas.” (David, 2022)

Estas declaraciones se enmarcan en el hecho de que la prensa ha buscado generalizar estos actos hacia un total, pero lo que no se toma en cuenta es que las barras bravas, en materias de organización y composición, no son un gran ente, son diversos grupos, con sus propios

poderes locales, en donde el respeto y sus actos son los que inciden en el liderazgo. Debido a la participación de numerosos “piños” en las barras, cada uno busca un método para encauzar su rol como un ente político dentro de la sociedad chilena, y que incluso no todos lo toman desde esa perspectiva. El discurso criminalizador de la prensa oficial no ha hecho más que quitarle importancia al rol de los hinchas, a generalizar sus actos, y que al final buscan mediante sus propios códigos, crear una nueva identidad fuera de lo establecido por el marco legal institucional y de crear sus propias redes de apoyo. Varias son las aclaraciones de este tipo, como es el caso de Juan Cristóbal Guarello, conocido periodista deportivo chileno:

“lo que se ve es un mero salvajismo camuflado como un sentimiento que se autoerige como “puro” y “desinteresado”, y que se manifiesta en el manoseado “aguante”. Luego se elabora todo un tinglado, un relato, que justifica e intenta lavar la esencia intolerante y barbárica de la barrabrava, que queda desnudo y hecho polvo cuando un grupo de pelandrunes, excitados por un banderazo deciden en nombre de su “pasión descontrolada” apuñalar a quien por ventura les pareció la “contra” por vestir una determinada camiseta.” (Guarello, 2021, pág. 77)

Vale decir que nuestros entrevistados no niegan que la barra brava se define como combativa (ver más arriba), aguerrida, dispuesta a pelear con el opuesto, a pelear contra las fuerzas represivas del estado y que incluso han ocurrido sucesos violentos que involucren a víctimas inocentes. La finalidad de esta investigación no es pasar por alto los episodios de violencia que se gestan al interior de estos espacios, es más, creemos importante destacarlos y considerarlos como un elemento que forma parte de su desarrollo histórico en el país, no así el único y más relevante.

Los testimonios personales no enarbolan o no incluyen a todo el total de la barra. Generalizar los actos violentos de las barras -sin tomar en cuenta el trabajo de ciertos “piños” que han estado involucrado en actividades sociales y políticas- específicamente hacia todo un grupo, que ni siquiera funcionan como una organización estratificada y jerárquica, sólo demuestra que el discurso de este “periodista profesional” está inclinado para seguir generando un discurso arbitrario anti pueblo y servil al sistema, defendiendo la influencia

que representan los medios de comunicación en el país para crear diversas realidades ajenas a lo que vivieron estos sujetos. Se sugiere realizar una investigación más exhaustiva acerca de estos grupos para establecer conclusiones que busquen universalizar las posturas de los barristas y especialmente, a quitarle historicidad a dichos grupos y reducirlo todo a una verborrea violenta sin sustancia

Conclusiones:

A modo de concluir esta investigación, es posible mencionar que las barras bravas surgen como alternativas (no así las únicas) de poder crear nuevos espacios para la juventud, con una diversidad de proyectos y propuestas, demostrando así que el rol de la juventud en estos espacios sociales y culturales es crear una propia identidad en base a la marginalidad, a la construcción de una historicidad popular fuera de los marcos legales respaldados por el Estado-nación chileno. Vale decir que esto no se puede ajustar al grueso total de las barras estudiadas en este trabajo, ya que como los entrevistados aclaran, la misma organización de las barras bravas no siempre concebían este tipo de proyectos, vistos desde un aspecto más bien totalizante, ya que no poseen una organización vertical y jerarquizada. De todas formas, es vital destacar que la estructura más bien autogestionada de las barras demostró en la práctica que si se pudieron conseguir mejoras en las que el Estado chileno tiene poca participación. La juventud es capaz de crear su propia historicidad, cobra gran relevancia al momento de crear nuevas pautas, tales como la pertenencia, el formar parte de algo hace que se unan y concreten proyectos a fines, considerando de igual manera sus altos y bajos, ya que tampoco se puede negar que la violencia es un factor relevante al momento de analizar estos espacios. Los mismos entrevistados lo dejaron en claro.

Aun así, debido a que el tiempo no fue el suficiente, hubo cosas que no quedaron bien esclarecidas, tales como el proyecto de “La Casona” de la Garra Blanca, además de ahondar mucho más en la compleja e intrincada historia de la barra del equipo mas popular de Chile. Se invita a que se continúen las investigaciones en esta área, para seguir contribuyendo a la historia social del fútbol en el país, debido a que tiene una gran relevancia en nuestro siglo y en el anterior.

Fuentes escritas y orales:

- Abarca, Humberto. «Adolescencia, masculinidad y violencia: El caso de los barristas del fútbol.» 2000: 85-96.
- Avendaño, Emily. *El protagonismo de las barras bravas en las protestas callejeras*. 13 de Noviembre de 2019. <https://ellibero.cl/actualidad/el-protagonismo-de-las-barras-bravas-en-las-protestas-callejeras/>.
- Castillo Toledo, Javier. «Escuela Libre Los de Abajo: un espacio educativo alternativo al paradigma oficial de la escolaridad tradicional en Chile (1999-2006).» *Tesis para optar al grado Licenciado en Educación*. Santiago, Diciembre de 2019.
- David, entrevista de Ethan Tejos. *Barrista de la Garra Blanca* (25 de Noviembre de 2022).
- Giménez, Patricia, y Federico Hauscarriaga. *Colo Colo antifascista: en Chile despierta el fútbol*. 25 de Noviembre de 2019. [https://www.anred.org/2019/11/25/colo-colo-antifascista-en-chile-despierta-el-fútbol/#:~:text=La%20Garra%20Blanca%2C%20nombre%20con,barriada%C2%BB%20antifascista%20desde%20sus%20or%C3%ADgenes](https://www.anred.org/2019/11/25/colo-colo-antifascista-en-chile-despierta-el-futbol/#:~:text=La%20Garra%20Blanca%2C%20nombre%20con,barriada%C2%BB%20antifascista%20desde%20sus%20or%C3%ADgenes.).
- Guarello, Juan Cristobal. *Pais Barrabrava*. Santiago: Debate, 2021.
- Maturana, Carlos, entrevista de Ethan Tejos. *Barrista de Los de Abajo* (17 de Noviembre de 2022).
- Molina Carvajal, Juan Carlos, y Marién Cifuentes Carbonetto. *La garra blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participacion juvenil*. Santiago : ARCIS, 2000.
- Peña, Jorge, entrevista de Ethan Tejos. *Barrista de Los de Abajo* (22 de Noviembre de 2022)
- Varela, Sebastian. *Barras bravas: la victoria del miedo*. 23 de Noviembre de 2019. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/la-victoria-del-miedo/913067/>.

Bibliografía:

- Astete, S. (2015). *Mas que una pasión: Construcción identitaria y alfabetización política dentro de la Barra Los de Abajo. Chile (1989-2000)*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades UCH.
- Campos, S., & Durán, P. (Julio de 2015). *Sociedades Anónimas Eeportivas: el ocaso del fútbol social*. Instituto de la Comunicacion e Imagen, Univerisidad de Chile.
- Cornejo, M. (2014). Las barras en el fútbol chileno: fenomeno social o violencia implicita. *Esporte e Sociedade*, 1-22.
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., & Vicuña, M. (2005). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

- Cuevas Bascuñan, R. (2020). *Salta la Garra Blanca descontrolada. Reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilenas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gimenez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad nacional autónoma de México, Ciudad de México.
- Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Jara, C. (2 de agosto de 2019). *Desde Pinochet a las S.A.: como el fútbol pasó de ser un deporte social a una empresa comercial*. Obtenido de eldesconcierto.cl: <https://www.eldesconcierto.cl/deportes/2019/08/02/desde-pinochet-a-las-s-a-como-el-futbol-paso-de-ser-un-deporte-social-a-una-empresa-comercial.html>
- Moulian, T. (1997). *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM.
- Molina Carvajal, J. C., & Cifuentes Carbonetto, M. (2000). *La garra blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil*. Santiago : ARCIS.
- Pesce, J. (2008). Análisis actancial de las barras bravas en Chile: sus actos y comportamientos en el estadio. *Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación UMCE*, 35-45.
- Pinto, J., & Salazar, G. (1999). *Historia Contemporánea de Chile II*. Santiago de Chile: LOM.
- Ramírez, J. (2002). Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol, masculinidad y violencia. *Fútbol e identidad(es) en Ecuador*, 1-10.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico Antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Reyes, G. (2013). Las barras bravas en Chile: caracterización de un fenómeno social. *tesis para optar al grado de Magister en Ética Social y Desarrollo Humano*. Universidad Alberto Hurtado.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile V: Niñez y juventud*. Santiago: LOM.
- Santa Cruz, E. (1991). *Cronica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Santiago de Chile : Ediciones Instituto Profesional Arcos.
- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, 199-224.
- Stavenhagen, R. (1986). La cultura popular y la creación intelectual. *La palabra y el hombre*, 5-18.
- Vilchez, D. (2015). Del Chile de los triunfos morales al "Chile, país ganador". La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la dictadura militar (1973-1989). 127-147.
- Villena, S. (1998). El fútbol como ritual nacionalista. *Ecuador debate*, 90-107.

